

LA GRAN CHIRIQUÍ:

Una historia cada vez más profunda

Francisco Corrales Ulloa - fcorrales@museocostarica.go.cr

Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.

Resumen

Las investigaciones arqueológicas, lingüísticas y genéticas han propuesto que el sur de América Central tuvo ocupaciones de gran antigüedad, de las cuales descienden los diversos grupos indígenas que habitan actualmente la zona. Se presenta una síntesis de la información de la secuencia de asentamientos en la Región Arqueológica Gran Chiriquí, ubicada entre el sur de Costa Rica y el oeste de Panamá, en el núcleo geográfico propuesto para las poblaciones fundadoras ancestrales.

Las investigaciones recientes han contribuido a una actualización de la historia profunda de la región. Estudios microbotánicos han establecido una mayor variedad y antigüedad en la utilización de plantas que lo propuesto anteriormente, lo que obliga a una reconsideración de los primeros períodos. También, se conocen mejor las características y conexiones entre grupos ubicados a ambos lados de la cordillera de Talamanca, lo cual ha conllevado al replanteamiento de los modelos propuestos sobre patrones de asentamiento y dispersión de poblaciones, así como las relaciones a nivel intra y extra regional.

Palabras clave

Gran Chiriquí, Diquís, Panamá Oeste.

* Recibido : 16/09/2015

Aprobado: 31/08/2016

Abstract

The area between southern Central America and northern South America has undergone a conceptual transformation from being considered an "Intermediate Area" to one in which it is conceived as the setting for a large autochthonous development of great temporal depth. Its reformulation as the Chibcha-Chocó or Isthmus-Colombian region, in the light of new archaeological, linguistic and genetic studies, motivated a regional symposium to assess the relationship between both zones by presenting syntheses of specific areas in relation to proposed models, and the regional comparison of particular elements.

A comparative evaluation of the archaeological record of the Gran Chiriquí Archaeological Region, with an emphasis on the Diquís subregion, is the basis for evaluating its role in the context of the historical relations that transpired between South Central and Northern South America.

Information is presented on different periods of occupation and the relationships they would have within the Greater Chiriquí, and between it and other areas, at different times within the occupational sequence. Comments are offered on diffusionist explanations, evolutionary models and regional relations.

Key words

Gran Chiriquí, Diquís, regional relationships.

Introducción

La *Región Arqueológica Gran Chiriquí*, como área cultural, fue propuesta originalmente para la vertiente Pacífica del sur de Costa Rica y oeste de Panamá (Haberland, 1976). Nuevos estudios también la extienden hacia el Caribe del istmo, dividida por la Cordillera de Talamanca, e incluyendo diferentes pisos altitudinales y ambientes contrastantes. Como otras áreas culturales, presenta fronteras ambiguas y diferentes distribuciones por período de los elementos considerados “distintivos”.

Las dos grandes subregiones propuestas, *Diquís* y *Panamá Oeste*, res-

ponden a un criterio fronterizo actual sin fundamento remoto. Aun cuando sirven como un marco general de referencia, los nuevos datos permiten identificar subdivisiones más acordes con la distribución de elementos en unidades geográficas, algunas transnacionales, por ejemplo: la cuenca del río Térraba; el valle del Coto Colorado-Ilanuras de Chiriquí; el valle de Coto Brus-tierras altas de Chiriquí; la península de Osa y el valle del Sixaola-la bahía de Almirante (Figura 1).

Aunque por mucho tiempo fue una región poco estudiada, la *Gran Chiriquí* ha contado con investigaciones en las dos últimas décadas, a ambos lados de

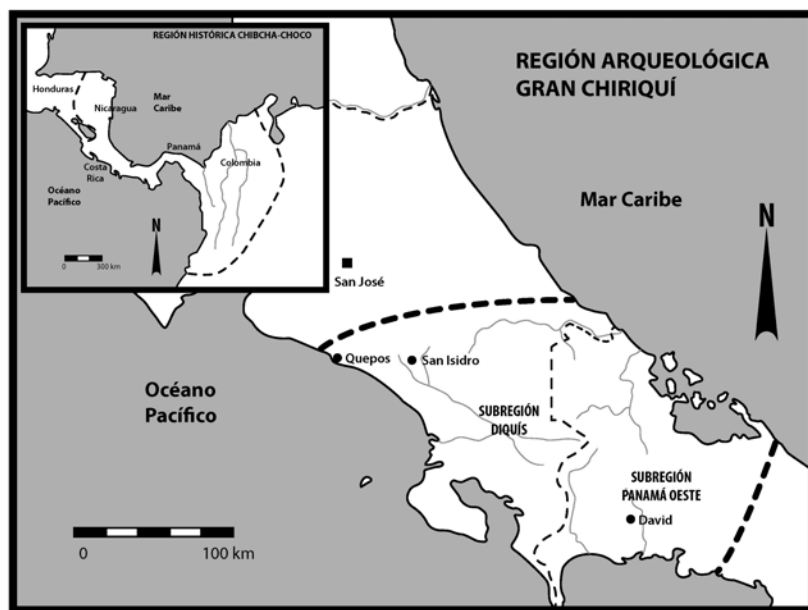


Figura 1. Mapa de la Región Arqueológica *Gran Chiriquí*, subdivisiones y sitios arqueológicos mencionados en el texto. Autor: Ronny Jiménez Óse, 2016.

la frontera política actual, que permiten brindar un panorama más actualizado de la secuencia de ocupaciones y las relaciones a nivel intra y extra regional. La información lingüística y genética ahora disponible respalda la continuidad desde los primeros poblamientos, lo cual, junto con el conocimiento acerca de una mayor antigüedad en el uso de plantas, conlleva a la revisión de varias de las propuestas de desarrollo local formuladas, aunque aún persisten importantes vacíos.

Una ocupación particular y de larga duración

Las sociedades antiguas que habitaron el sur de América Central, el territorio ocupado hoy por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, ya no se consideran receptoras pasivas de los avances tecnológicos o innovaciones artísticas de las llamadas áreas nucleares de Mesoamérica y la zona andina.

Muchos de los trabajos recientes en este puente terrestre entre Norte y Sur América se orientan principalmente hacia el estudio de los desarrollos propios dentro de marcos de particularidad cultural de larga duración, que incluyen el uso de cultígenos desde tiempos precerámicos y la presencia de cerámicas iniciales que van revelando una historia profunda y compleja (Cooke, 2005; Dickau, 2010; Dickau et

al. 2007; Hoopes, 1992 y 1995; Piperno, 2011; Ranere y Cooke, 1996).

Los análisis genéticos de los grupos indígenas actuales del sur de América Central proponen que son diferentes de otras poblaciones amerindias en su estructura genética, producto de un desarrollo autóctono durante los últimos 7000-10000 años (Barrantes, 1993, 1998; Barrantes et al. 1990; Batista et al. 1998). Más aún, los datos del ADN mitocondrial (mtDNA), sugieren la presencia de poblaciones humanas en el istmo antes de la denominada ocupación *Clovis*, fechada en unos ~11000 años a.p. (13200 cal a.C.), cuyos restos aún no se han encontrado, pero que pueden estar sumergidos en la plataforma continental pacífica de Costa Rica y Panamá, dada la elevación de las aguas ocurrida desde esas fechas (Cooke et al. 2013; Grugni et al. 2015; Perego et al. 2012).

Los estudios léxico-estadísticos y de lingüística comparada, realizados por Constenla (1991, 2008, 2012), son la base para su propuesta del filo lingüístico *Macrochibcha*, el cual se habría originado alrededor de 7720 a.C. Constenla establece que los cambios originados en las sociedades cazadoras-recolectoras desde la desaparición de la megafauna, son una posible causa extralingüística de este origen. Posteriormente, alrededor de 5000-4000 a.C., se inició un proceso de fragmen-

tación de la estirpe lingüística *chibchense* que pudo estar relacionada con una mayor dependencia del cultivo de plantas, menor movilidad y apego territorial, lo cual habría derivado en nuevas subdivisiones del núcleo idiomático original (Constenla, 1991:45, 2012:420). Este autor también considera que el sur de América Central habría sido el territorio original del proto núcleo *Chibcha* porque presenta el mayor grado de diversidad e intercruce de interglósas o líneas que marcan la difusión de marcadores lingüísticos (Constenla, 1991:43, 2012:419).

Tanto los lingüistas como los genetistas, consideran que los actuales pueblos indígenas del sur de América Central habitan aproximadamente las mismas zonas donde los españoles los encontraron en el siglo XVI (Constenla, 1991:11, 2012; Melton et al. 2013:480; Perego et al. 2012:2). Esto contrasta con los modelos difusionistas anteriores que dieron prioridad a migraciones e influencias desde zonas nucleares.

Aun cuando las líneas lingüísticas, genéticas y arqueológicas no tienen los mismos ritmos y la glotocronología ha sido cuestionada, sus paralelismos implican supuestos en torno a la naturaleza evolutiva de las secuencias culturales, las correlaciones entre grupos precolombinos y actuales, así como las similitudes a nivel regional de grupos con un ancestro común. Como Barran-

tes (1993) señala, se habría dado una co-evolución a través del tiempo de variables culturales y biológicas.

El territorio propuesto para la *Gran Chiriquí*, ubicado en el núcleo geográfico de las ocupaciones ancestrales planteadas desde las ciencias citadas, brinda la oportunidad de revisar la evidencia para los diferentes períodos con base en las investigaciones más recientes.

Período precerámico: Los cazadores-recolectores fueron también horticultores

En la *Gran Chiriquí* no se tiene evidencia relacionada con el período Paleoindio, a excepción de un fragmento bifacial en calcedonia, encontrado cerca de David en superficie, (Ranere y Cooke, 1996). Esto contrasta con una relativa mayor abundancia de información en Costa Rica Central (Pearson, 2004; Snarskis, 1981) y Panamá Central (Cooke 2005, Cooke et al. 2013), las dos regiones entre las que se encuentra la *Gran Chiriquí*, lo cual hace predecir que en el futuro se documentará dicha ocupación.

Los datos más tempranos provienen de abrigos rocosos y un sitio a cielo abierto en la cuenca del río Chiriquí, donde se encontraron conjuntos de herramientas de piedra en depósitos estratificados que fueron la base para

proponer las *Fases Talamanca* (5000-2300 a.C. o 8000-5200 cal a.P.) y *Boquete* (2300-300 a.C. o 5200 -2100 cal a.P.) (Cooke, 1977; Dickau et al. 2007; Ranere, 1980).

Inicialmente estas *Fases* se asociaron a grupos de cazadores-recolectores con diferencias en sus utillajes líticos (Ranere, 1980). Ranere, además, postuló que la *Fase Boquete* representaba un desarrollo evolutivo desde la *Fase Talamanca* y la variación en el instrumental lítico respondería al cultivo incipiente de tubérculos durante la *Fase Boquete*. La evidencia botánica para ambas fue de restos macrobotánicos de semillas de nance (*Byrsonima crassifolia*), algarrrobo o guapinol (*Hymenaea courbaril*) y endocarpios de palmas como *Acrocornia aculeata* y *Attalea butyracea*.

Sin embargo, los nuevos datos paleoecológicos han mostrado que los procesos de utilización de plantas en Panamá Oeste son más antiguos que los asumidos previamente. El análisis de granos de almidón (provenientes de instrumentos de piedra para moler o triturar registrados en los abrigos Casita de Piedra y Trapiche, en el sitio abierto Hornito, a unos 12 km. al sureste de los anteriores) (Cooke, 1977), proporcionan datos de cultivo de plantas desde la *Fase Talamanca*, cuando se cultivaban maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*), ñames (*Dioscorea spp*) y sagú (*Maranta arundinacea*) (Dickau,

2005, 2010; Dickau et al. 2007; Piperno (2009, 2011). Para la *Fase Boquete*, además de dichas plantas también se estaba cultivando lerén (*Calathea allouia*) y zamia (*Zami spp*). La zamia, ñames y lerén son considerados cultígenos locales en tanto el maíz, la yuca y el sagú serían exógenos (Dickau, 2010). A diferencia de Panamá Central, no se tiene evidencia de limpieza del bosque en estas épocas, por lo que se asume que dichos cultivos se hacían a baja escala, en zonas con cubierta forestal cerca de los abrigos (Dickau et al. 2007).

Con base en la evidencia disponible de fitolitos, granos de almidón y polen, Panamá Central y Panamá Oeste son consideradas ahora dentro de las zonas más tempranas para el uso de cultígenos en América (Dickau 2010, Piperno 2011). Esos estudios muestran prácticas hortícolas en los bosques tropicales entre 9500 y 7500 cal a.p., y una producción de alimentos, concentrada en unos pocos cultígenos para 5500 cal a.p. Aunque los escenarios de origen y cultivo temprano aún no están claros (Cooke, 2005; Piperno, 2009), la información es concordante con un modelo de procesos locales de cambio y sedentarización gradual.

Es sugestiva la correlación de estos datos con la subdivisión de lenguas chibchenses propuestas por Constela (2012), con base en glotocronología, con una primera división alrededor

de 7720 a.C. y otra en 4676 a.C. Hasta dónde los primeros cultivos y el posible grado de sedentarización que habrían implicado habría derivado en subdivisiones lingüísticas, es un campo abierto a nuevos resultados.

También es llamativo que en el léxico reconstruido para los hablantes del proto *Chibcha* haya referencias a términos como cultivar, limpieza de cultivos, yuca, tubérculos, cucurbitáceas, maíz, tabaco, jícaras (Constenla, 2012), lo cual se corresponde con la nueva profundidad temporal para el cultivo de plantas en el sur de América Central.

Aunque *Boquete* aún se considera un periodo acerámico, con ocupaciones periódicas de los sitios por poblaciones semi móviles (Dickau et al. 2007), su límite tardío propuesto (300 a.C.) se traslapa por varios siglos con las fechas de sociedades alfareras tempranas en el sur de América Central. Este límite fue cuestionado por Corrales (1989) considerando que el fechamiento de 350 a.C. en la parte superior del nivel B del abrigo Trapiche podría asociarse a la ocupación cerámica del nivel A. La cerámica de ese nivel, en su criterio, se parece a la del *Complejo Curré*, por lo que propuso un rango temporal superior para *Boquete*: entre 1000 y 1500 a.C.

Los nuevos datos establecen que, en Chiriquí, el inicio del cultivo de plantas no implicó sedentarismo ni el uso de la cerámica. Es también claro que

las sociedades agroalfareras sedentarias no surgieron súbitamente, sino gradualmente. Hoopes (1995) propuso un modelo para la aparición de la cerámica en las selvas tropicales del sur de América Central en el que grupos cazadores-recolectores móviles pudieron interactuar con grupos sedentarios. Vasijas cerámicas se habrían usado para preparar bebidas fermentadas con base en tubérculos y palmas en el contexto de agasajos ocasionales, preparados para unir segmentos móviles y sedentarios de la población.

Aunque el modelo espera aún más evidencia para su contrastación y debe ser revisado, en cuanto establece la cerámica como anterior al uso del maíz, el cual sabemos ya estaba presente desde la *Fase Talamanca*, provee un escenario en el cual el traslape de fechamientos propuesto para *Boquete* y fases cerámicas tendría congruencia.

Por otra parte, Ranere y Cooke (1996) consideraron que los ensamblajes líticos de Panamá Oeste, durante el período precerámico, son los suficientemente diferentes de aquellos de Panamá Central, como para proponer una división "*Pre-Dorasque*" y "*Pre-Guaymi*". Los movimientos en territorios cada vez más restringidos de grupos cazadores-recolectores-horticultores y la generación de elementos formales y tecnológicos distintivos, pueden relacionarse con el desarrollo de tradiciones locales (Bray, 1984; Ra-

nere y Cooke, 1996) en consonancia con un mayor sedentarismo a medida que la agricultura fue convertida en la actividad dominante.

Sociedades agroalfareras: Lo que era temprano ahora es tardío

El *Período Formativo* en el sur de América Central se ha propuesto para el inicio de la vida aldeana, la consolidación de prácticas agrícolas y la aparición de la cerámica (Hoopes, 1987). Sin embargo, el término debe ser repensado a la luz de la nueva información sobre el uso de plantas varios milenios antes de lo propuesto y muy anterior a la aparición de las primeras cerámicas. En la *Gran Chiriquí*, la información sobre las primeras ocupaciones agroalfareras es aun escasa; la cerámica se tiene registrada en una etapa ya avanzada, tanto en el uso de cultígenos como en la fabricación alfarera a nivel regional.

Para la *Subregión Diquís*, se han registrado asentamientos pequeños y dispersos, pero la falta de fechamientos dificulta entender el paso o transición desde las ocupaciones hortícolas precerámicas. El *período Sinancrá* (ubicado entre 1500-300 a.C. con base en la comparación con complejos similares, en el centro y norte de Costa Rica a partir de los fechamientos radiométricos) comprende dos fases: *Curré*, postulada para la cuenca del río Térraba,

con base en la evidencia de utensilios cerámicos (Figura 2), herramientas de piedra en depósitos estratificados en el sitio homónimo y tiosos aislados en la Isla del Caño; y la *Fase Darizara*, para el valle de Coto Colorado, próximo a la frontera con Panamá, a partir de los fragmentos de cerámica registrados en el sitio Ni Kira (Corrales, 1989; Herrera y Corrales, 2003).

En el Caribe Sur de Costa Rica, Baldi (2001) propuso la *Fase Black Creek* (2000-400 a.C.) a partir de su estudio del sitio del mismo nombre, en la zona costera de Gandoca. Esta Fase sí cuenta con fechamientos radiométricos y Baldi la asoció a la Gran Chiriquí por sus similitudes de la cerámica con el complejo *Curré*.

Varias colecciones alfareras de los llanos y los abrigos rocosos de Chiriquí, indicarían ocupaciones similares en Panamá Oeste (Corrales, 2000; Linares y Ranere, 1980; Ranere 1968). El sitio Ni Kira se encuentra cerca de los llanos chiricanos, en una zona sin mayores obstáculos naturales, por lo que la presencia de estas ocupaciones en ambas era completamente posible y se espera su registro en el futuro.

El traslape de fechas propuestas con las de *Boquete*, así como similitudes en algunos aspectos del ensamblaje lítico, sugiere la continuidad o simultaneidad parcial de ocupación, aspecto que aún debe dilucidarse. Corrales (2000)



Figura 2. Fragmentos del Complejo Cerámico Curré, Sitio Curré. Foto: Francisco Corrales, Año. 2015.

propuso coincidencias entre los artefactos silíceos de *Curré* con los de *Boquete*, en particular núcleos bipolares, y Baldí (2001) consideró que el instrumental lítico de *Black Creek* (cantos de lado desgastado, bases de molienda) se asemeja al de *Boquete* en términos funcionales y formales, para lo que se cuestionó una posible coexistencia de ambas poblaciones.

Anteriormente, la falta de información en *Chiriquí*, para el lapso entre las ocupaciones precerámicas y la *Fase Bugaba* (200-600 d.C.), llevó a proponer migraciones desde zonas como el centro de Costa Rica (Haberland, 1984; Linares, 1980a). Las ocupaciones registradas desde entonces apuntan a una ocupación local más extensa

y a cuestionar el modelo de radiación adaptativa postulado por Linares y Ranere (1980) ya que propone migraciones hacia zonas vacías donde los datos ahora reportan poblaciones preexistentes (Baldí, 2001; Palumbo, 2009; Wake et al. 2013).

El instrumental lítico y cerámico registrado en Curré llevó a la postulación de prácticas vegetadoras tempranas (Corrales, 1989), ahora devenidas tardías. Microlitos de material silíceo, interpretados como inserciones para ralladores, se propusieron para el procesamiento de yuca amarga. Dado que la presencia de esta variedad de yuca en el istmo no encuentra soporte botánico, se proponen usos más amplios para estos ralladores, que pueden

abarcar varios tubérculos y palmas, que ahora se sabe eran parte de la dieta desde miles de años atrás. Es evidente también, en la actualidad, que no hay una separación tajante entre semicultura y vegecultura como se asumía previamente.

Para las tierras altas de Coto Brus, aun cuando no se han documentado restos similares a los de *Curré* o *Boquete*, sedimentos extraídos de la laguna Zoncho contenían polen de maíz durante el primer milenio antes de Cristo, entre 3240 y 1770 cal a.p. (1290 a.C. -180 d.C.), con un uso de bajo impacto, ya que las señales de limpieza de terreno disminuyen con el tiempo (Clement y Horn, 2001).

Esto es similar a lo registrado en los alrededores de los abrigos rocosos precerámicos, por lo que el peso del maíz en la dieta de estas poblaciones aún no está claro. Sobre este punto Hoopes (1996) ha propuesto un papel inicial para el maíz como base de bebidas embriagantes (chicha) en agasajos que los líderes emergentes (big men) daban para acrecentar su poder, antes de que la planta se volviera un alimento principal. Pero, dada su antigüedad de utilización, es posible que las ocupaciones agroalfareras lo usaran en una mayor variedad de alternativas de consumo, potencializadas por el uso de recipientes cerámicos resistentes al fuego.

Para el sitio Black Creek, Baldi (2001)

propuso una vegecultura de raíces, tubérculos y palmas complementada con el uso de recursos animales marinos y terrestres. Un fogón contó con restos de las palmas yolillo (*Raphia taedigera*) y palmiche (*Elaeis oleífera*), huesos de peces (tiburones y posibles macarelas) y mamíferos (armadillos). Las semillas carbonizadas de yolillo (fechadas entre 1390-405 a.C.) le sugieren a Baldi su uso alternativo como combustible.

Se deben realizar análisis microbóticos en instrumentos para establecer con mayor precisión la variedad de plantas; como en el caso del maíz o la yuca y la relación entre su conversión en la base de la dieta y la relación de esto con el papel de la cerámica en el proceso.

Aun cuando una de las características señaladas para la región es la ausencia de *horizontes estilísticos* (Willey, 1984), varios autores han destacado la presencia de un *horizonte cerámico* con base en similitudes formales y decorativas durante el *Formativo* que enlaza a Colombia con el sur de América Central (Bray, 1984; Fonseca, 1997; Myers, 1978).

Los *Complejos Black Creek, Curré y Darizara* habrían formado parte de este *horizonte* entre 2000 y 300 a.C. Para explorar el grado de relación con otros *Complejos* tempranos del Sur de América Central, Corrales (2000) llevó a cabo un análisis de agrupamiento (*cluster*

analysis), similar a los usados en genética y lingüística, utilizando los totales y porcentajes de modos decorativos y formas de vasijas, en lugar del método tradicional de establecer similitudes y relaciones por la presencia/ausencia de diferentes atributos.

Los dendrogramas obtenidos mostraron agrupamientos entre los complejos ubicados en zonas adyacentes y en algunos casos de acuerdo a la alineación geográfica, de una manera similar a los obtenidos usando rasgos lingüísticos y genéticos (ver Barrantes, 1993; Constenla, 2008) (Figuras 3 y 4).

Se propuso un grupo norteño de Complejos cerámicos (*Tronadora, Dinar-*

te, La Pochota, Chaparrón, Barva y Los Sueños), por el predominio de tecomates, tazones (tiestos) incurvados y bicromía en zonas, en tanto que un grupo “*Sureño*” (*La Montaña, Black Creek, Darizara, Curré y Sarigua*), muestra un predominio de ollas globulares y monocromía (aunque en *La Montaña* hay presencia de bicromía en zonas). Las vasijas cilíndricas y todo un rango de decoraciones plásticas serían elementos *panregionales*.

Aun cuando no se pueden correlacionar *vis a vis* los datos lingüísticos y cerámicos, los resultados de agrupamiento evocan la división lingüística propuesta por Constenla (2008, 2012) de un grupo *Vótico* (para las lenguas

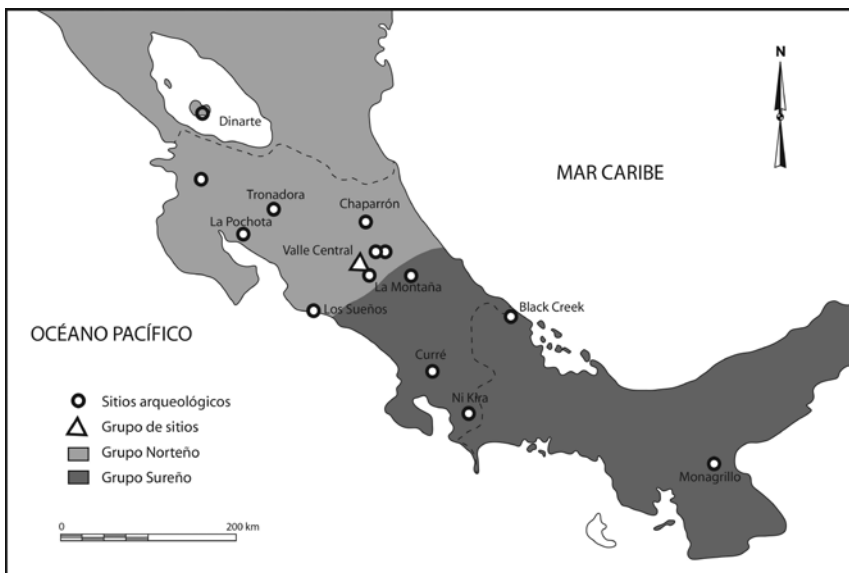


Figura 3. Localización de algunos sitios principales del período 2000-300 a.C. sur de América Central. Autor: Ronny Jiménez Óses, Año 2016.

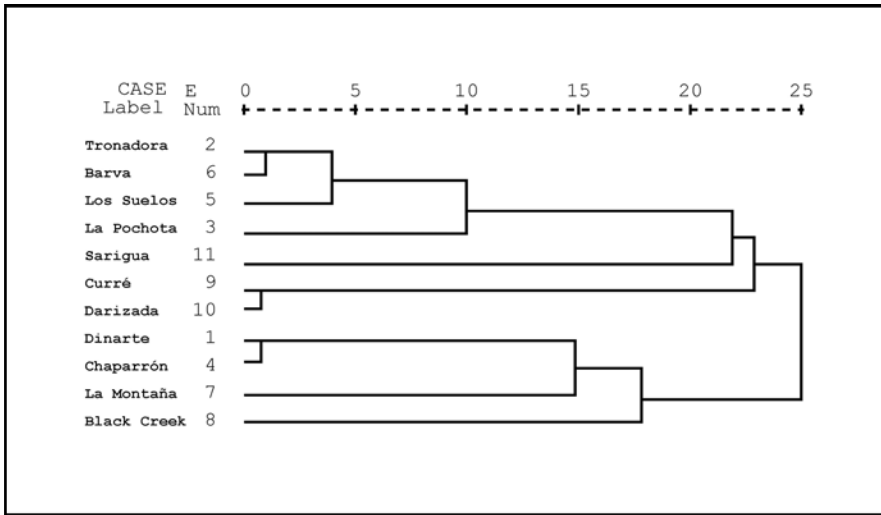


Figura 4. Dendrograma con base en el análisis de grupos (*cluster analysis linkage by between groups*) de frecuencias de elementos formales y estilísticos de *complejos cerámicos* tempranos del Sur de América Central. Fuente: Corrales, 2000. Redibujó: Ronny Jiménez.

rama y guatuso del norte de Costa Rica y Caribe de Nicaragua) y un grupo *Ístmico* de lenguajes (Costa Rica Central y Sur y Panamá). Fonseca (1997) considera el grupo denominado “*sureño*” (Corrales, 2000) como el central, mientras que a los complejos cerámicos de Colombia los señala como el grupo *sureño*, siguiendo aún más el modelo lingüístico.

Otro dato sugestivo brindado por Constenla (2012) es que no hay un étimo común para cerámica en toda la estirpe lingüística chibchense. Hay uno, *l*u3/*, compartido por las lenguas Vótica e Ístmicas y otro, *l*udul/*, compartido por las lenguas Magdalénicas. El segundo aparece en las lenguas Vó-

íticas e *Ístmicas* con el sentido de bote o balsa, lo que en opinión de Constenla es llamativo ya que de acuerdo a datos glotocronológicos la migración de los ancestros de las lenguas magdalénicas se dio antes de 3000 a.C.

Un punto crítico es el origen de la cerámica en *Gran Chiriquí* y el sur de América Central en general. *Monagrillo*, en Panamá Central, hasta ahora la cerámica más temprana registrada (4500–3200 a.P.) (Cooke, 2005), se ha considerado como parte de los *Complejos* cerámicos iniciales, junto con *San Jacinto*, *Puerto Hormiga* y *Valdivia*, pero no hay acuerdo si es producto de un desarrollo local (Cooke, 1995, 2005; Hoopes, 1995) o producto de la difu-

sión de otros complejos iniciales (Fonseca, 1997; Meggers, 1997). Un reciente trabajo la presenta como una cerámica mucho más elaborada de lo anteriormente asumido (Iizuka et al. 2014), si bien sigue siendo primitiva en su acabado y con poca diversidad de formas. Se consideran dos posibilidades para el origen de la cerámica en *Gran Chiriquí*, un *Complejo* inicial aún no registrado o su adopción desde Panamá Central.

Período Aguas Buenas: Extenso, demasiado extenso

En Gran Chiriquí, el denominado *Período Aguas Buenas* es un largo lapso aún para los extensos parámetros que caracterizan las secuencias del sur de América Central. Haberland (1984) propuso entenderlo como una *Tradición*. Hay varias posiciones en cuanto a su duración, aquí mantendremos la de 300 a.C. a 800 d.C. con base en los diversos fechamientos disponibles y la continuidad de formas y estilos cerámicos (Corrales, 2000).

Este *Período* abarca varias *Fases* postuladas con base en conjuntos cerámicos que guardan estrechas relaciones formales y estilísticas entre sí. Para el Pacífico costarricense están las *Fases Aguas Buenas* (300 a.C.-800 d.C.), *Camibar A y B* (600-800 d.C.) y *Abrojo* (0-400 d.C.) (Baudez et al. 1993; Drolet 1983; Haberland 1976; Herrera y Corrales

2003). La *Fase Quebradas* propuesta inicialmente por Corrales (1990) y ampliada por Drolet (1992), fue luego considerada como parte de *Aguas Buenas* (Corrales 2000), pero ha sido recuperada por Sol (2013) como una *Fase temprana* (400 a.C.-200 d.C.).

Para *Chiriquí* incluye a *Barriles* (400 a.C.-200 d.C.), *Bugaba A y B* (200-600 d.C.) y *Burica* (400-600 d.C.) (Linares, 1968, 1980a; Shelton, 1995). Soto y Gómez (2002) y Chávez (2007) también proponen la *Fase Bugaba* (200-600 d.C.) para las tierras altas de Coto Brus, Costa Rica, que guardan proximidad geográfica y continuidad geomorfológica con las tierras altas de Chiriquí.

La Concepción (500/300 a.C.-300/400 d.C.) con su cerámica bicroma en zonas, pero con sus particulares escarificaciones, podría representar el enlace entre las cerámicas tempranas del *Período Sinancrá* y las del *Período Aguas Buenas* o ser una variante territorial temprana en este último (Corrales, 2000; Hoopes, 1996; Shelton, 1995). Linares (1980a) y Haberland (1984) han sugerido cambios internos provocados por movimientos de poblaciones para explicar la relación de *La Concepción* con *Aguas Buenas-Bugaba*. Ambas podrían haber sido parcialmente contemporáneas y algún grado de desplazamiento, absorción o conquista pudo haber ocurrido.

La distinción entre *A y B* para algu-

nas *Fases* se ha basado en las tendencias estratigráficas de algunos tipos cerámicos, observadas en algunos sitios, pero que no aplica en otros (Herrera y Corrales, 2003; Soto y Gómez, 2002).

En el Caribe, el período incluye la *Fase Aguacate* (600-900 d.C.) (Linares y Ranere, 1980) aunque Wake (2008) obtuvo fechamientos más tempranos (100-400 d.C.) en Isla Colón. Esta *Fase* presenta materiales similares tanto en la bahía de Almirante, Panamá, como en el valle de Sixaola, Costa Rica, distantes entre sí tan solo 30-40 km. Del lado costarricense, los sitios Ortiz y Escalante contienen material similar a *Aguacate*, aún sin fechamientos. Habrá que valorar, con mayores datos, la postulación de una *Fase* única para ambas zonas.

El elusivo cambio dentro del período puede estar ligado a la aparición de jerarquización y especialización de asentamientos. Sitios con estructuras, en el lado Pacífico, propuestos como centros principales, como Barriles, Bolas y El Cholo, se consolidan hacia la parte tardía (600 d.C. en adelante) (Herrera, 2015; Palumbo et al. 2013). En el delta del Diquís, ocupaciones de este período en los sitios Batambal y El Silencio también cuentan con fechamientos hacia el final del período (600-800 d.C.) (Corrales y Badilla, 2015).

Los sitios Barriles (Panamá Oeste) y Bolas (Subregión Diquís), presentan montículos con muros de cantos roda-

dos. En el caso de Barriles se asumen señales de rango por la presencia de esculturas “hombres sobre esclavo”, petroglifos complejos, cilindros de piedra o “barriles” y tumbas de pozo y cámara (Kunne y Beilke-Voigt, 2009; Linares, 1980b; Palumbo, 2009; Stirling, 1950). Bolas destaca por la presencia de montículos y esferas de piedra, algunas de gran tamaño (Drolet, 1983; Palumbo et al. 2013). Otros sitios complejos son: El Cholo, en la parte alta del valle de El General, con montículos y estructuras de cantos rodados entre 200 y 900 d.C., para el cual Herrera (2015) postula un uso funerario extenso, y Cantarero, un sitio con montículos y modificaciones del terreno, en las riberas del río Tigre, península de Osa.

Otros sitios como Las Brisas, en el valle de El General, Valle Azul, en Coto Brus y Pitti-González en Chiriquí pudieron especializarse en trabajo lítico (artefactos microlíticos, hachas pulidas) (Chávez, 2007; Drolet, 1992; Palumbo, 2009). Para Palumbo (2009) la producción controlada de hachas de piedra y la producción o adquisición de bienes de prestigio habrían sido claves en el desarrollo o persistencia de una economía cacical. La presencia de sitios pequeños sin estructuras cerca de los centros mencionados señala una jerarquización territorial (Drolet, 1983; Linares y Ranere, 1980; Palumbo, 2009; Sol, 2013).

Algún grado de conflicto pudo darse entre territorios políticos, sugerido a partir de la fractura observada en las esculturas en Barriles (Hoopes, 1996) o la ubicación de sitios en lomas (Sol, 2013). La iconografía de personajes con sombreros cónicos, considerada como señal de jerarquía y desigualdad social, se ha observado en la cerámica de varios sitios de la región (Corrales y Badilla, 2015; Drolet, 1992; Herrera, 2015).

En el Diquís, la agricultura se ha postulado como mixta, de semillas y tubérculos, así como árboles y palmas, con base en la poca presencia de metates domésticos y restos macrobotánicos (Corrales y Badilla, 2015; Drolet, 1983; Herrera, 2015; Soto y Gómez, 2002). Esta sería una continuación de prácticas agrícolas antiguas donde el maíz y la yuca se combinaban con diversas plantas herbáceas, palmas, raíces y tubérculos y árboles frutales (Dickau, 2010). En sitios costeros, como Costa Purruja y otros cercanos, ubicados por Hoopes (1996) cerca de Golfito, el uso de recursos marinos y de manglar fue extenso.

En el Sitio Pitti-González (Chiriquí) predominaron los restos de elotes de maíz, semillas de frijol y palma carbonizadas, para los cuales Smith (1980) identificó selección humana en el incremento de los granos de maíz en el tiempo. También se encontró polen de

maíz en núcleos de sedimento extraídos de la cercana laguna Volcán (3160–2854 cal a.P.), (Behling, 2000).

Asimismo, en sedimentos de la laguna Zoncho, en Coto Brus, apareció polen de maíz, con fechamientos iniciales entre 770–1770 cal a.P. o 820 a.C.–180 d.C. (Clement y Horn, 2001). El sitio contiguo, El Zoncho, presenta una ocupación fechada para la *Fase Bugaba* (200–600 d.C.) con presencia de metates y manos de moler (Soto y Gómez, 2002), por lo que la evidencia de la laguna indica ocupaciones anteriores no documentadas. Es posible que los patrones de subsistencia variaran por zona, por lo que es necesario realizar análisis paleobotánicos en los instrumentos de la época, dada la mala conservación de las muestras macrobotánicas.

La nueva evidencia confronta el modelo de radiaciones adaptativas propuesto por Linares y Ranere (1980). La presencia de cerámica *Agua Buenas* en el Caribe, tanto en el valle de Sixaola como en la bahía de Almirante, refleja que la población no radió desde las tierras altas de Chiriquí luego del 600 d.C. como propuso Linares, sino que corresponde a poblaciones asentadas desde mucho antes a ambos lados de la cordillera. Estas ocupaciones vendrían desde el *Formativo* y habrían continuado en el *Período Agua Buenas* (Baldi, 2001; Corrales, 2000; Palumbo,

2009; Wake et al. 2004, 2013).

Otro elemento que se ha citado en contra de la migración tardía propuesta por Linares es la falta de evidencia que apoye la erupción del Volcán Barú alrededor de 600 d.C. (Behling 2000; Clement y Horn 2001; Holmberg 2015; Kunne y Beilke-Voigt 2009; Palumbo 2009; Sherrod et al. 2007).

A nivel de la cerámica, un más restringido *Horizonte Bicromo en Zonas* se postula desde Panamá Oeste hasta el Pacífico de Nicaragua, entre 500/300 a.C. y 300/500 d.C. y se caracteriza por la presencia de vasijas con engobe rojo por zonas, decoración plástica, usualmente en las áreas sin engobar, y adornos zoomorfos (Figura 5). También se asocian ornamentos sencillos de piedra verde y metates “rituales”.

La bicromía en zonas no parece tener raíces locales en *Gran Chiriquí*, pero es un rasgo presente en los *Complejos* cerámicos tempranos en el norte y centro de Costa Rica. Su adquisición y modificación refleja más la participación en redes regionales o esferas de interacción entre grupos que guardaban relaciones de descendencia, en lugar de migración, como fuera propuesto por Linares (1980a) y Haberland (1984).

El concepto de “*invención dependiente*” propuesto por Clark y Gosser (1995) es una alternativa de explicación, don-

de la adopción o préstamo pudo haber pasado casi inmediatamente a través de un proceso de aplicación y modificación en maneras distintas al uso por el grupo donante.

Después de 500 d.C. la *cerámica bicroma en zonas* dejó de ser predominante en Costa Rica Central y *Gran Nicoya*, sin embargo, en la *Gran Chiriquí* continúa hasta alrededor del 800 d.C., reflejando una de las tradiciones cerámicas más duraderas del sur de América Central (aprox. 1100 años). Se han postulado algunas variantes entre áreas locales, como es el caso de la distribución territorial restringida sugerida para los *Tipos Bugaba Esgrafiado* y *Quebradas Inciso* (Baudez et al. 1993; Linares, 1980a). Los problemas de diversas nomenclaturas para los tipos cerámicos (Corrales, 2000) persisten y dificulta las clasificaciones y la comparación regional y sigue siendo un reto encontrar un consenso.

Objetos escultóricos distintivos como los *barriles* y esferas de piedra deben ser más estudiados y fechados en sus contextos originales y establecer si son contemporáneos o secuenciales, así como su relación con la aparición de jerarquía. Los *barriles* predominan en Barriles, aunque se han encontrado unas pocas esferas pequeñas, en tanto que en Bolas las esferas son más conspicuas. Sin embargo, en la zona de Golfito y sitio Java, en la cuenca del Té-



Figura 5. Fragmentos del Complejo cerámico Aguas Buenas, subregión Arqueológica Diquís. Foto: Francisco Corrales. Año, 2015.

rraba, se han registrado ambos (Fonseca y Chávez, 2003; Hoopes, 1996).

Más investigación es necesaria para discutir las causas detrás de la larga persistencia en la cultura material del *Período Aguas Buenas*, que por el momento sugiere una población estable con un cambio gradual hacia la jerarquización sociopolítica, y pocas evidencias de intercambio regional (Corrales, 2000; Drolet, 1983; Palumbo, 2009; Sol, 2013), aunque Herrera (2015) propone un papel más activo del intercambio, por posibles pasajes transcordilleranos, para el sitio El Cholo en la parte alta del Valle de El General.

Diferenciación Regional Tardía

Después de 300/500 d.C. se acen-

tuó el proceso de divergencia regional en el sur de América Central (Cooke 2005:158), pero en la *Gran Chiriquí* se da después del 800 d.C. cuando una amplia ocupación presenta diferencias zonales (Corrales, 2001).

En el Diquís, la *Fase Chiriquí* (800-1500) equivale al período del mismo nombre. Como es usual, hay algunas divergencias en la fecha de inicio (la cual oscila entre 700 y 900 d.C. según el investigador) y la interpretación de las fechas disponibles. Para el delta del Diquís se han propuesto las *Fases* locales: *Sierpe* (800-1000 d.C.) y *Palmar* (1000-1500 d.C.) (Baudez et al. 1993), pero Corrales (2000) sugirió su fusión por las similitudes del registro cerámico en otros contextos.

En Panamá Oeste, la *Fase Chiriquí*

(1000-1500 d.C.) se acorta por la presencia de la aún poco conocida *Fase San Lorenzo* (700-1000 d.C.), restringida a la costas e islas de Chiriquí (Linares, 1968; Linares y Ranere, 1980).

Para el Caribe, la ocupación de la *Fase Bocas* (700-900 d.C.) propuesta por Linares (1980a) ha sido ampliada por Wake et al. (2013) en sus estudios del sitio Drago donde ha documentado ocupaciones asociadas a las *Fases Bocas* (800-1100 d.C.) y *Chiriquí* (1100-1400 d.C.).

Las tierras medias y bajas de Chiriquí fueron inicialmente las más conocidas, siendo famosos sus cementerios, que provocaron un huaquerismo desenfrenado. Las tierras altas cuentan con pocas ocupaciones en este período (Linares y Ranere 1980; Palumbo 2009). Los sitios complejos costeros o isleños, como La Pitahaya y Villalba, con ocupaciones durante *San Lorenzo* y *Chiriquí*, presentaron montículos, posibles plazas y columnas de piedra esculpidas, con accesos a recursos marinos y costeros (Linares, 1968, 1980).

En el Caribe, Linares (1980b) propuso aldeas pequeñas y dispersas, con base en los datos de Cerro Brujo, pero esto ha sido modificado por Wake et al. (2004, 2013) con su reporte del sitio Drago, isla Colón, un asentamiento de unas 10 hectáreas y con 15 elevaciones o concheros, y evidencias de un activo intercambio regional.

En el Diquís la ocupación tardía se encuentra en todas las zonas y presentó un incremento en el tamaño y la complejidad del diseño interno de las aldeas con respecto al período anterior, especialmente en la cuenca del río Térraba. Los sitios principales alcanzaron extensiones de hasta 30 hectáreas, con empedrados, basamentos circulares, montículos circulares y rectangulares con muros de piedra, áreas vacías (plazas) y rampas (Figura 6). Estos sitios dominaban territorios con asentamientos secundarios subordinados.

A lo largo del río Térraba se observa un patrón lineal con sitios principales ocupando las terrazas altas frente a fértiles abanicos aluviales apropiados para cultivos de maíz. Algunos de los sitios mejor estudiados son: Rivas en las tierras altas (Quilter, 2004; Sol, 2013), Murciélago y Java en la cuenca media (Drolet, 1983; 1992; Fonseca y Chávez, 2003) y Finca 4/6 y Grijalba-2 en la planicie aluvial baja (Baudez et al. 1993; Corrales y Badilla, 2015; Lothrop, 1963; Stone, 1943). En la zona baja o delta del Diquís se colocaron esculturas antropomorfas y esferas de piedra en zonas públicas (Quintanilla, 2007).

Los cementerios muestran diversos tipos y grados de complejidad, algunos con presencia de pilares sobre túmulos con paredes de piedra, y destacan por las ofrendas de cerámica, piedra y oro, y en casos especiales hueso y resina



Figura 6. Vista de montículos y empedrados, sitio Grijalba-2, delta del Diquís. Foto: Francisco Corrales. Año, 2014.

(Corrales 1988, 2001; Corrales y Badilla 2015; Drolet, 1983; Frost, 2009; Gamboa, 2007; Lothrop, 1963; Quintanilla, 2007; Sol, 2013; Stone, 1963).

Frost (2009), con base en el estudio del cementerio Panteón de la Reina, el sitio Rivas y los datos etnográficos propone un patrón de organización dual extensivo a toda la sociedad precolombina, el cual debe ser contrastado.

Los patrones intra y extra comunitarios, así como la información etnohistórica, sugieren una sociedad jerarquizada, con estratos sociales. Diversos

grados de conflicto por recursos y poder se infieren de las representaciones de guerreros con cabeza trofeo en estatuaria y las crónicas del siglo XVI, respecto a batallas y sitios con empalizadas.

Los factores económicos habrían sido claves en la aparición de comunidades centralizadas y relaciones sociales jerárquicas. Sol (2013), en su estudio sobre el papel de la religión en la parte alta del valle de El General, concluye que ésta no jugó un papel central en la aparición de jerarquías sociales.

En los valles internos, la subsistencia estaba basada en la agricultura de milpa, con el maíz como cultivo principal, pero complementada con tubérculos y palmas como la Palma Real (*Scheelea rostrata*) y el coyol (*Acrocomia vinifera*). Entre los animales más cazados estaban el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el zaino (*Tayassu tajacu*), la danta (*Tapirus bairdii*) y el tepezcuintle (*Cuniculus paca*) (Corrales, 2001).

En las comunidades costeñas e isleñas predominaba la horticultura y el uso de recursos costeros y marinos. Fueron recuperados restos carbonizados de maíz y polen de maíz y yuca en La Pitahaya, así como inserciones para ralladores asociados al procesamiento de tubérculos (Ranere, 1980).

Por su parte, en Drago, los peces y mamíferos fueron importantes en la dieta, con cambios de frecuencia entre las *Fases Bocas y Chiriquí*; los peces fueron más abundantes en la primera y los mamíferos terrestres en la segunda, tal vez asociado a sobreexplotación (Kay, 2010); asimismo, el uso de palmas costeras, en especial yolillo (*Raphia taedigera*) y *Elaeis oleífera* (Wake 2006; Wake et al. 2013). El uso de *Raphia* sería una continuación del uso registrado por Baldi (2001) desde las ocupaciones en Black Creek.

Luego del relativo aislamiento durante el *Período Aguas Buenas*, durante *Chiriquí* se dieron mayores relaciones

regionales. El diseño y métodos constructivos de los asentamientos guardan parecido con otros de la Región Central de Costa Rica, como Guayabo de Turrialba. Estos, a su vez, han sido comparados con asentamientos de la Sierra Nevada del caribe colombiano (Fonseca, 1992; Reichel-Dolmatoff, 1997).

En esa misma línea, Bischof (1969), con base en la comparación de objetos de piedra, concha y oro, propuso relaciones de la cultura *Tairona* con Panamá y Costa Rica a partir del siglo VI-VII d.C., aunque señaló que no se puede determinar cuáles similitudes son producto de contactos directos y cuáles se deben a una común dependencia de otras áreas.

Igualmente, se han propuesto semejanzas de la estatuaria de San Agustín con la de Barriles y la del delta del Diquís (Figura 7): por ejemplo, incisos de felinos sobrepuestos, cabezas trofeos y figuras con máscara y bastón (Graham, 1996). A un horizonte más ístmico, los metates en forma de felinos, comunes en cementerios y en zonas residenciales, tendrían una distribución que también abarcaría la Región Central de Costa Rica y Veraguas.

La *Gran Chiriquí* habría participado en la "*provincia metalúrgica*" propuesta por Bray (1984) para Costa Rica, Panamá y Colombia, en el sentido de formas y temas comunes y una tecnología compartida por las comunidades orfe-

bres, pero, si bien llegó a ser uno de los centros de manufactura de objetos de metal, y desarrolló estilos propios (Diquís y Chiriquí), la tecnología orfebre se habría empezado a usar solo luego del 700/800 d.C. (Fernández, 2011).

Para el Diquís hay algunos registros, en colecciones sin contexto, de piezas de los denominados *Estilos Inicial* (150-650 d.C.) e *Internacional* (400-900/1100 d.C.) (Aguilar, 1972; Cooke y Bray, 1985; Falchetti, 1995; Fernández, 2011; Sáenz Samper y Lleras, 1999). Para el caso del *Estilo Inicial* habría que abordar el tema de la persistencia de esos elementos y su aparición tardía en el Diquís. Los estudios de morfología, procesos de manufactura y composición química de Fernández (2011), sobre objetos provenientes de sitios y en colecciones, ha permitido establecer que piezas consideradas colombianas por su estilo fue-

ron fabricadas localmente. Asimismo, que las piezas del *Estilo Internacional* pudieron tener varios centros de manufactura, incluyendo al Diquís.

No está claro si los objetos y el conocimiento de la tecnología, habrían llegado desde Costa Rica Central, donde ya se usaba, y posiblemente producían, ornamentos de oro y tumbaga desde varios siglos atrás, o desde la vecina Veraguas con la cual comparte enormes similitudes estilísticas. Para Falchetti (1995) el *Estilo Internacional* habría comenzado a reflejar variantes locales que llevó rápidamente a la creación



Figura 7. Esfera pequeña asociada a fragmentos de esculturas (A) y escultura antropomorfa de piedra (B). Sitio Batambal, delta del Diquís. Fotos: Francisco Corrales. Año, 2011.

de estilos regionales. Sobre esto mismo, Fernández (2011) considera que en distintos momentos del tiempo se compartieron elementos tecnológicos y materias primas, pero a la vez se dieron producciones locales que llevaron a particularidades, lo que podemos relacionar con la diferenciación alcanzada desde las poblaciones fundadoras.

Dentro de la *Región* hay diferencias en la distribución de ciertos artefactos. Las esferas de piedra, que surgieron durante el *Período Aguas Buenas*, se encuentran en diversas zonas de la cuenca del río Térraba, con una concentración en el delta del Diquís, en tanto que las esculturas zoomorfas de bulto y de espiga solo se conocen para el delta (Corrales, y Badilla, 2015; Quintanilla 2007).

Drolet (1983, 1992) propuso diferenciar entre las industrias líticas domésticas (piedra picada y lasqueada) e industrias especializadas, por ejemplo, hachas y cinceles pulidos, que se habrían fabricado en unos pocos sitios y desde ahí intercambiados regionalmente.

En el caso de la cerámica, hay diferencias en cada *Subregión*, con tipos panregionales y locales (Corrales, 2000). Por ejemplo, en el delta del Diquís el tipo *Ócra Policromo* parece tener una distribución restringida, en cambio la cerámica *San Miguel Galleta* se habría manufacturado en Chiriquí e intercambiado desde ahí hacia toda la región. Incluso llega a ser la cerámica

dominante en los niveles superiores del sitio Drago, en el Caribe (Wake et al. 2013).

El intercambio regional fue mucho más activo que en el período anterior. Hay presencia de cerámica de Guanacaste en el delta del Diquís (Badilla et al. 1997:125; Baudez et al. 1993), cerámica de Panamá Central en Chiriquí y el Diquís (Badilla et al. 1997; Cooke, 1980; Linares, 1968) y cerámica de Costa Rica Central en el sitio Rivas (Quilter y Blanco, 1995).

Los intercambios y contactos en fronteras o lugares especiales, como parte de esferas de interacción, pudieron haber propiciado la adquisición de bienes de prestigio y distribuirse desde allí. En la Isla del Caño se ha encontrado cerámica de diferentes períodos de la *Gran Nicoya* y un tiesto de Panamá Central (Corrales, 2000; Finch y Honetschlager, 1986), la cual habría sido redistribuida hacia tierra firme. Una derivación de este contacto pudo ser la adopción o desarrollo local de la policromía después del 800 d.C., en particular el tipo *Buenos Aires-Urabá Policromo*.

Sitio Drago habría servido, también, como un centro de intercambio regional para el Caribe con presencia de cerámica de Panamá Central, Chiriquí, Diquís, Costa Rica Central y Norte (Wake et al. 2013). En contraste, conchas y huesos de manatí de la costa Caribe se han encontrado en Jalaca, delta

del Diquís (Stone, 1963) y cerámica similar a San Lorenzo se encuentra en Drago y Sixaola (Wake et al. 2013).

Las diferentes distribuciones de objetos y Estilos pudieron estar relacionadas con grupos emparentados con simbolismos compartidos, algunos desde los períodos precedentes, a la vez que se daba un proceso de diferenciación en otros aspectos de la cultura material. Los españoles en el siglo XVI reportaron para el sur de Costa Rica y oeste de Panamá grupos que se consideraban diferentes de sus vecinos y con grados de conflicto entre ellos. El registro arqueológico muestra elementos de cultura material similar, pero a la vez distinciones que podrían reflejar entidades políticas y territoriales que se consideraban distintas, incluso a nivel lingüístico y étnico.

Comentario Final

La *Gran Chiriquí* muestra una trayectoria histórica de gran profundidad, durante la cual ocurrieron procesos regionales tempranos con una gradual diferenciación en tiempos tardíos. Las similitudes, que responderían a un sustrato cultural común, se habrían ido diluyendo a medida que los desarrollos locales se consolidaron.

Una *unidad difusa* fue propuesta por Hoopes y Fonseca (2003) y Hoopes (2004, 2005) para la *Región Istmo-co-*

lombiana (su proposición en lugar de la tradicional *Área Intermedia*), con base en la presencia regional de iconografías de aves-pico, espirales dobles, saurios bicéfalos, hombres-cocodrilo, hombres-murciélago, chamanes o individuos con sombreros cónicos, presentes en los objetos de oro, cerámica, piedra y jade.

Estas semejanzas, que también fueron mencionadas por Cooke y Bray (1985), Cooke (1985), Snarskis (1985) y Falchetti (1995) para objetos de oro, estarían relacionadas con mitologías de las poblaciones fundadoras, de acuerdo a la genética y la lingüística, cuyos vestigios se mantuvieron a pesar de los cambios locales.

Ejemplos de estas representaciones se encuentran también en objetos de la *Gran Chiriquí*, pero esos aspectos requieren un análisis más allá de la similitud aparente. En términos generales, hay una gran cantidad de semejanzas a nivel regional, pero son mayores las diferencias. Aún son necesarios más esfuerzos comparativos entre los complejos culturales de las diferentes regiones y establecer cuáles similitudes obedecen a una base común ancestral, cuáles a contactos e intercambios entre regiones vecinas o a la simple casualidad.

Se deben evaluar con más profundidad los cambios entre cada período y las distintas zonas. Siguiendo lo propuesto por Hoopes y Fonseca (2003),

podemos postular una “unidad crecientemente difusa” a partir de las primeras ocupaciones agroalfareras. Esto implicará una lectura más crítica de las relaciones entre los denominados sectores costarricense y panameño de la *Gran Chiriquí* y las relaciones transcordilleranas, y en última instancia, el análisis de la validez de esta área cultural.

Algunos de los temas, entre otros, a los cuales se debe poner más atención son las primeras ocupaciones, las prácticas hortícolas tempranas en las diversas zonas y la consolidación de la agricultura, la aparición de la cerámica, los cambios en los patrones de asentamiento, las prácticas funerarias y los complejos cerámicos y líticos que se presentan alrededor de 300 a.C. y 800 d.C., la larga duración del *Período Aguas Buenas*, el surgimiento de rango y la adopción de la metalurgia de manera tardía a pesar de la disponibilidad de fuentes de oro.

Los nuevos aportes para los *Períodos* tempranos muestran que los vacíos de información solo se resolverán en la medida en que se incorporen nuevas metodologías, aportes de otras disciplinas y se formulen mejor las preguntas de investigación.

Agradecimientos. Se agradecen la revisión y comentarios realizados por Yahaira Núñez, Adrián Badilla, Roberto Herrera, Luis Alberto Sánchez y Eu-

genia Ibarra a la última versión de este artículo. Ronny Jiménez Óses realizó la edición de las figuras y fotografías.

Referencias Bibliográficas

Aguilar, Carlos

1972. *Colección de objetos indígenas de oro del Banco Central*. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San Pedro.

Badilla, Adrián, Ifigenia Quintanilla y Patricia Fernández

1997 Hacia la Contextualización de la metalurgia en la Subregión Arqueológica Diquís. *Boletín Museo del Oro* 42: 113-137.

Baldi, Norberto

2001. Black Creek (Ct. UCR No. 467): Primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe Sur de Costa Rica. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San Pedro.

Barrantes, Ramiro

1993. *Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

1998. Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva. En *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, editado por María E. Bozzoli, Ramiro Barrantes, Dinorah Obando y Myrna Rojas, pp. 3-14. EUNED, San José.

Barrantes, Ramiro, Peter E. Smouse, Harvey W. Mohrenweiser, Henry Gershowitz, Jorge Azoifeifa, Tomás D.

- Arias y James V. Neel
1990. Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibcha-speaking Groups of Costa Rica and Panamá, and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity. *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.
- Batista, Oriana I, Connie J Colman, Tomás D. Arias, Françoise Guionneau-Sinclair, Evelia Quirós y Elredge Bermingham.
1998. Variación en el ADNmt de dos tribus amerindias chibchas, los Ngöbe y Cuna de Panamá. En *Memoria Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, editado por María E. Bozzoli, Ramiro Barrantes, Dinorah Obando y Myrna Rojas, pp. 15-35. EUNED, San José.
- Baudez, Claude, Sophie Laligant, Natalie Borgnino y Valérie Lauthelin
1993. *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*. CEMCA, México D.F.
- Behling, Hermann
2000. A 2860-year High-Resolution Pollen and Charcoal Record from the Cordillera de Talamanca in Panama: A History of Human and Volcanic Forest Disturbance. *Holocene* 10(3):387-393.
- Bischof, Henning
1969. La Cultura Tairona en el Área Intermedia. En *Verhandlungen des 38 Internationalen Amerikanistenkongresses*, (Stuttgart-München 1968), vol. 1: 271-280.
- Bray, Warwick
1984. Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Stone, pp. 305-338. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Clark, John E y Dennis Gosser
1995. Reinventing Mesoamerica's First Pottery. En *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William Barnett y John Hoopes, pp. 209-222. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Clement, Rachel y Sally Horn
2001. Pre-Columbian land-use history in Costa Rica: a 3000-year record of forest-clearance, agriculture and fires from Laguna Zoncho. *Holocene* 11 (4), 419-426.
- Constenla, Adolfo
1991. *Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
2008. Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense. *Estudios de Lingüística Chibcha* 27:117-135.
2012. Chibchan languages. En *The Indigenous Languages of South America. A Comprehensive Guide*. Editado por Lyle Campbell y Verónica Grondona, pp. 391-439. Mouton. Berlín.
- Cooke, Richard
1977. Los Recursos Arqueológicos de la Región de Hornito, Provincia de Chiriquí (20 al 27 de abril, 1976). En *Evaluación Ambiental y Efectos*

del Proyecto Hidroeléctrico Fortuna: Informe Final, editado por Abdiel J. Adames, pp. 413–444. Revista Lotería, Laboratorio Conmemorativo Gorgas, Panamá

1980. Polychrome pottery from the Central Region of Panama at La Pitahaya (IS-3). En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por Olga Linares y Anthony Ranere, pp. 385–384. Peabody Museum Monographs. No. 5. Harvard University, Cambridge, Mass.

1985. El motivo del “Ave de las alas desplegadas” en la orfebrería de Panamá y Costa Rica. En *Metalurgia de América Precolombina*, editado por Clemencia Plazas, pp.139–153. Banco de la República, Bogotá.

1995. Monagrillo, Panamá’s First Pottery. Summary of Research with New Interpretations. En *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William Barnett y John Hoopes, pp.169–184. Smithsonian Institution Press, Washington.

2005. Prehistory of native Americans on the Central American land bridge: colonization, dispersal, and divergence. *Journal of Archaeological Research* 13 (2), 129–187.

Cooke, Richard y Warwick Bray

1985. The Goldwork of Panama: An iconographic and chronological perspective. En *The Art of Precolombian Gold: the Jan Mitchell Collection*, editado por Julie Jones, pp. 35–45, Weidenfeld and Nicolson, Londres.

Cooke, Richard, Anthony Ranere, George Pearson y Ruth Dickau

2013. Radiocarbon chronology of

early human settlement on the Isthmus of Panama (13,000–7000 BP) with comments on cultural affinities, environments, subsistence, and technological change. *Quaternary International* 301:3–22.

Corrales, Francisco

1988. Prospección Arqueológica en Potrero Grande, Diquís. *Vínculos* 12 (1-2):51–68 (1986).

1989. La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

1990. Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica Inicial. *Vínculos* 14 (1-2):91–104 (1988).

2000. An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de Kansas, Lawrence.

2001. Chiriquí. En *Encyclopedia of Prehistory. Volume 5: Middle America*, editado por Peter Peregrine y Melvin Ember, pp. 54–68. Kluwert Academic/Plenum Publishers. New York.

Corrales, Francisco y Adrián Badilla

2015. Asentamientos arqueológicos con esferas de piedra en el Delta del Diquís, Sureste de Costa Rica. *Vínculos* 35(2012): 19–66.

Chávez, Marta Lucía

2007. Análisis cronológico de la cerámica de cuatro sitios arqueológicos asociados al Periodo Aguas Buenas en la zona sur de Costa

- Rica. *Práctica Dirigida de Licenciatura*. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Dickau, Ruth
2005. Resource Use, Crop Dispersals and The Transition to Agriculture in Prehistoric Panama: Evidence from Starch Grains and Macroremains. *Disertación Doctoral*. Departamento de Antropología. Universidad de Temple, Philadelphia, PA.
- Dickau, Ruth
2010. Microbotanical and Macrobotanical Evidence of Plant Use and the Transition to Agriculture in Panama. En *Integrating Zooarchaeology and Paleoethnobotany: A Consideration of Issues, Methods, and Cases*, editado por A. M. Vanderwarker and T. M. Peres, pp. 99-134. Springer Press.
- Dickau, Ruth, Anthony Ranere y Richard Cooke
2007. Starch grain evidence for the preceramic dispersals of maize and root crops into tropical dry and humid forests of Panamá. *PNAS* 104 (9): 3651-3656.
- Drolet, Robert
1983. Al otro lado de Chiriquí, El Diquís: Nuevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. *Vínculos* 9 (1-2):25-76.
1992. The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Frederick Lange, pp. 207-241. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Falchetti, Ana María
1995. La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. *Boletín Museo del Oro* 34-35: 3-76.
- Fernández, Patricia
2011. *Metalurgia y Relaciones Sociales en el Sur de América Central (300-1500 d.C.)*. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica.
- Finch, Will y Kim Honetschlager
1986. Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1-2): 189-206, editado por Frederick Lange y Lynette Norr., Fall/Spring 1982-1983
- Fonseca, Oscar
1992. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
1997. La Cerámica Temprana de Costa Rica en el Contexto del Área Histórica Chibchoide (400-2500 A.P.). *Revista de Arqueología Americana* 13: 41-68
- Fonseca, Oscar y Sergio Chávez
2003. Contribución al estudio de la historia antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: el sitio Java (Cat. UCR N° 490). *Cuadernos de Antropología* 13: 21-62.
- Frost, Jeffrey
2009. *The Ancestors Above, the People Below: Cemeteries, Landscape and Dual Organization in Late Pre-Columbian Costa Rica*. Doctoral Dissertation, Anthropol-

- logy, University of Wisconsin Madison.
- Gamboa, Pamela
2007. Análisis y excavación de dos rasgos culturales del sector arquitectónico No. VI. Asentamiento Los Altos P-665 LA (Cat.UCR No.517), Puntarenas, Costa Rica. Práctica Dirigida de Licenciatura. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- Graham, Mark Miller
1996 Merchants and Metalwork in Middle America. En *Paths to Central America Prehistory*, editado por Frederick Lange, pp. 237-252. University Press of Colorado, Niwot
- Grugni, Viola, Vincenza Battaglia, Ugo Alessandro Perego, Alessandro Raveane, Hovirag Lancioni, Anna Olivieri, Luca Ferretti, Scott R. Woodward, Juan Miguel Pascale, Richard Cooke, Natalie Myres, Jorge Motta, Antonio Torroni, Alessandro Achilli y Ornella Semino
2015. Exploring the Y Chromosomal Ancestry of Modern Panamanians. *PLoS ONE* 10(12): e0144223. doi:10.1371/journal.pone.0144223
- Haberland, Wolfgang
1976. Gran Chiriquí. *Vínculos* 2 (1):115-121.
1984. The Archaeology of Greater Chiriquí. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Stone, pp.233-254. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Herrera, Anayensy y Francisco Corrales
2003. Ni Kira. Gente antigua en el Coto Colorado. *Vínculos* 26 (1-2):79-112 (2001).
- Herrera, Roberto
2015. Social and Ritual Dynamics at El Cholo: An Upper General Valley Funerary Village of the Diquís Subregion, Southern Costa Rica: Tesis doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Nuevo Méjico.
- Holmberg, Karen
2015. The cultural nature of tephra: 'Problematic' ecofacts and artifacts and the Barú volcano, Panama, *Quaternary International* (2015), <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2015.01.016>
- Hoopes, John W
1987. Early Ceramics and the Origins of Village Life in Lower Central America Tesis doctoral, Harvard University.
1992. Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Frederick Lange, pp. 43-84. *Dumbarton Oaks*, Washington D.C.
1995. Interaction in Hunting and Gathering Societies as a Context for the Emergence of Pottery in the Central American Isthmus. En *The Emergence of Pottery, Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William Barnett y John Hoopes, pp. 185-198. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
1996. Settlement, Subsistence, and the Origins of social complexity in Greater Chiriquí: A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition. En *Pa-*

- ths to Central American Prehistory*, editado por Frederick Lange, pp. 15-48. University Press of Colorado.
2004. Atravesando fronteras y explorando la iconografía sagrada de los antiguos chibchas en Centroamérica meridional y Colombia septentrional. *Revista de Arqueología del Área Intermedia* 6: 29-66
- 2005 The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300-600 *Journal of Archaeological Research* 13 (1):1-46.
- Hoopes, John W. y Oscar Fonseca
2003. Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area. En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia*, editado por Jeffrey Quilter y John Hoopes, pp. 49-89. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Iizuka, Fumie, Richard Cooke, Lesley Frame y Pamela Vandiver
2014. Inferring provenance, manufacturing technique, and firing temperatures of the Monagrillo ware (3520-1300 cal BC), Panamá's first pottery. En *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics*, editado por Marcos Martín-Torres (Ed.), pp 19-30. UCL Qatar Series in Archaeology and Cultural Heritage, 1. Doha, Qatar: Bloomsbury Qatar Foundation.
- Kay, Michael
2010. Zooarchaeology and human-environment interactions at pre-Columbian Sitio Drago, Panamá. Tesis de maestría, Departamento of Antropología, Universidad de Florida, Gainesville.
- Kunne, Martin e Ines Beilke-Voigt
2009. Mito y realidad: Una excavación arqueológica en el sitio Barriales, Panamá y sus consecuencias sociales. *Vínculos* 32(1-2): 107-132
- Linares, Olga
1968. *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panamá*. Smithsonian Contributions to Anthropology Vol. 8. Smithsonian Institution Press, Washington.
- 1980a. The Ceramic Record: Time and Place. En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por Olga Linares y Anthony Ranere, pp. 81-117. Peabody Museum Monographs. No. 5. Harvard University, Cambridge, Mass.
- 1980b. Conclusions. En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por Olga Linares y Anthony Ranere, pp. 233-247. Peabody Museum Monographs. No. 5. Harvard University, Cambridge, Mass.
- Linares, Olga y Anthony Ranere
1980. *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*. Peabody Museum Monographs. No. 5. Harvard University, Cambridge, Mass.
- Lothrop, Samuel K.
1963. *Archaeology of the Diquís Delta*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. LI. Cambridge, Mass.

Meggers, Betty

1997 La Cerámica Temprana en América del Sur: Invención Independiente o Difusión? *Revista de Arqueología Americana* 13:7-40.

Melton, Phillipe, Norberto Baldi, Ramiro Barrantes y Michael H. Crawford

2013. Microevolution, migration, and the population structure of five Amerindian populations from Nicaragua and Costa Rica. *American Journal of Human Biology* 25:480-490

Myers, Thomas

1978. Formative Period Interaction Spheres in the Intermediate Area: Archaeology of Central America and Adjacent South America. En *Advances in Andean Archaeology*, editado por D.L. Browman, pp. 203-234. Mouton, The Hague.

Palumbo, Scott

2009. The development of complex society in the Volcán Barú region of western Panama. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh.

Palumbo, Scott D., Laura Brodie, William A. Locascio, Gina Buckley Yost y Francisco Corrales

2013. Early social complexity in southern Costa Rica: new evidence from Bolas. *Antiquity* 87 (337)

Pearson, George

2004. Pan-American Paleoindian dispersals and the origins of Fish-tail projectile points as seen through the lithic raw-material reduction strategies and tool-manufacturing techniques at the Guardiría Site, Turrialba Valley, Costa Rica. En

The Settlement of the American Continents, editado por C.M. Barton, Clark, G.A., Yesner, D.R., Pearson, G.A, pp. 85-102. The University of Arizona Press, Tucson,

Perego, Ugo A., Hovirag Lancioni, Maribel Tribaldos, Norman Angerhofer, Jayne E. Ekins, Anna Olivieri, Scott R. Woodward, Juan Miguel Pascale, Richard Cooke, Jorge Motta y Alessandro Achilli

2012. Decrypting the Mitochondrial Gene Pool of Modern Panamanians. *PLoS ONE* 7(6): e38337. [doi:10.1371/journal.pone.0038337](https://doi.org/10.1371/journal.pone.0038337)

Piperno, Dolores

2009. Identifying crop plants with phytoliths (and starch grains) in Central and South America: A review and an update of the evidence. *Quaternary International* 193, 146-159

2011. The origins of plant cultivation and domestication in the New World Tropics: Patterns, process, and new developments. En *The Beginnings of Agriculture: New Data, New Ideas*, editado por D. Price y O. Bar-Yosef, Current Anthropology 52, S453-S470

Quilter, Jeffrey

2004. *Cobble Circles and Standing Stones: Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica*. University of Iowa Press, Iowa City.

Quilter, Jeffrey y Aida Blanco Vargas
1995. Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica. *Journal of Field Archaeology* 22(2):203-221.

Quintanilla, Ifigenia

2007. *Esferas precolombinas de Costa*

- Rica. Fundación Museos del Banco Central, San José.
- Ranere, Anthony
 1968. Analysis of Pottery Surface Collections from the Pacific Districts of Punta Burica, San Felix and Remedios in Chiriquí, Panamá. Appendix 2. En *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panamá*, pp.107-119. Smithsonian Contributions to Anthropology. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
 1980. Preceramic Shelters in the Talamanca Range. En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por Olga Linares y Anthony Ranere, pp. 16-43. Peabody Museum Monographs. No. 5 Cambridge. Mass.
- Ranere, Anthony y Richard Cooke
 1996. Stone Tools and Cultural Boundaries in Prehistoric Panamá: An Initial Assessment. En *Paths to Central America History*, editado por Frederick W. Lange, pp. 49-78. University Press of Colorado, Boulder.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
 1997. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá.
- Sáenz Samper, Juanita y Roberto Lleras
 1999. Las relaciones prehispanicas entre los territorios de Costa Rica y Colombia. En *Oro y Jade. Emblemas de poder en Costa Rica*, editado por Juanita Sáenz Samper, Roberto Lleras Pérez y Eduardo Londoño Laverde, pp. 67-89. Panamericana Formas e Impresos, Bogotá.
- Shelton, Catherine
 1995. A Recent Perspective from Panamá. *Vínculos* 20(1-2):79-102.
- Sherrod, David, James Vallance., Arkin Tapia Espinosa, y John McGeehin
 2007. Volcan Barú: Eruptive History and Volcano-hazards Assessment. Open-File Report 2007-1401. United States Geological Survey, Reston, VA.
- Smith, C. Earl
 1980. Plant remains from the Chiriquí sites and ancient vegetational patterns. En *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por Olga Linares y Anthony Ranere, pp 151-174, Peabody Museum Monographs. No. 5 Cambridge. Mass.
- Snarskis, Michael
 1981. The Archaeology of Costa Rica. En *Between Continents/ Between Seas: Pre columbian Art of Costa Rica*, pp. 15-84. The Detroit Institute of Arts Harry N. Abrams, Inc. New York.
 1985. La iconografía comparada de metales y otros medios en Costa Rica Precolombina. En: *Metalurgia de América Precolombina*, editado por Clemencia Plazas, pp 87-120. Banco de la República, Bogotá.
- Sol, Felipe
 2013. Religious Organization and Political Structure in Prehispanic Southern Costa Rica. Disertación Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh
- Soto, Karel y Luis Gómez
 2002. Sitio arqueológico El Zoncho (CAT.UCR N°168): Una manifestación de los Agricultores Especializados en las tierras Intermedias

de San Vito, Cantón de Coto Brus, Puntarenas. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

Stirling, Matthew

1950. Exploring Ancient Panama by Helicopter. *National Geographic Magazine* 97:227–246.

Stone, Doris

1943. Preliminary investigation of the flood plain of the Rio Grande de Térraba, Costa Rica. *American Antiquity* Vol. IX, No. 1.

1963. Cult Traits in Southeastern Costa Rica and Their Significance. *American Antiquity* 28(3):339-359

Wake, Thomas

2006. Prehistoric Exploitation of the Swamp Palm (*Raphia taedigera*: Arecacea) at Sitio Drago, Isla Colón, Bocas Del Toro Province, Panama. *Caribbean Journal of Science* 42(1):11-19.

2008. Reflecting on Fieldwork in Bocas del Toro, Panama. *Backdirt*: 46–47. vol. 2008. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Los Angeles, CA.

Wake, Thomas, Jason De Leon y Carlos Fitzgerald

2004. Prehistoric Sitio Drago, Bocas del Toro, Panama. *Antiquity* 78(300).

Wake, Thomas A, Douglas R Doughty y Michael Kay

2013. Archaeological Investigations Provide Late Holocene Baseline Ecological Data for Bocas Del Toro, Panama. *Bulletin of Marine Science*. 89(4):000–000. 2013. <http://dx.doi.org/10.5343/bms.2012.1066>

Willey, Gordon

1984. A Summary of the Archaeology of Lower Central America. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick Lange y Doris Stone, pp. 341-380. University of New Mexico Press, Albuquerque.